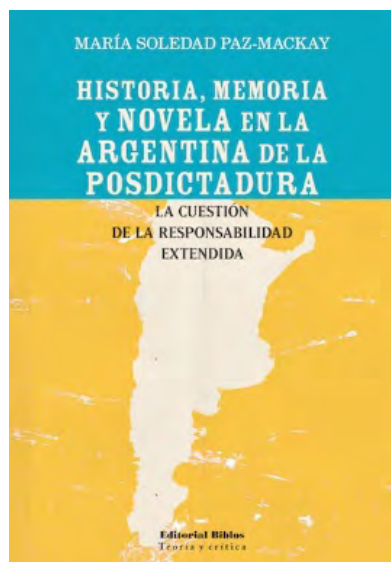


## **Paz-Mackay, María Soledad. *Historia, memoria y novela en la Argentina de la posdictadura. La cuestión de la responsabilidad extendida*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2017.**

**Diana Pifano**

Dalhousie University



En este volumen, María Soledad Paz-Mackay reflexiona sobre las representaciones literarias de la responsabilidad civil respecto a la violencia y los crímenes de lesa humanidad perpetrados durante la última dictadura militar argentina. Su corpus está compuesto por cuatro novelas: *Villa* (1995) y *Ni muerto has perdido tu nombre* (2002) de Luis Guzmán, *Dos veces junio* (2002) de Martín Kohan y *El secreto y las voces* (2002) de Carlos Gamerro. El análisis parte de una importante discusión sobre la relación entre dos nociones esenciales a cualquier discusión sobre el pasado reciente de Argentina: memoria colectiva e historia. Así, el andamiaje teórico está compuesto de las propuestas más destacadas en el campo de los estudios sobre la memoria (Nora, Ricoeur, Todorov, Jelin, Sarlo y Hawlbachs, entre otros) y las teorías sociocríticas de Marc Angenot sobre el discurso social como representación de un contexto deter-

minado. Es a partir de las propuestas de Angenot que la autora explica “los cambios producidos entre las reglas discursivas que devienen en la relación de complemento entre historia y memoria; y por el otro lado, [fundamenta] la conexión entre historia y memoria con la ficción” (47).

El eje organizador del volumen es un acercamiento historiográfico al tema, a través del cual se reconoce que a mediados de los años 90 ocurrió un cambio fundamental en la percepción de la responsabilidad ética del ciudadano común. La autora divide la posdictadura en dos períodos: 1983 a 1994 y 1995 a 2003 y explica que durante la primera etapa prima la teoría de los dos demonios, surgida a partir del informe de la Comisión Nacional sobre la desaparición de personas (CONADEP). Este marco interpretativo asigna responsabilidad a las Fuerzas Armadas dirigidas por la Junta militar, y los grupos militantes de izquierda como grupos equivalentes, sin hacer distinciones políticas ni ideológicas entre ellos. Así, considera a la sociedad civil como un espectador al margen de la acción y libre de responsabilidad individual o colectiva. En este período, explica Paz-Mackay, existe cierta tensión entre la memoria colectiva y la historia ya que esta última prevalece como discurso hegemónico. La autora señala el derrumbe de este modelo

en 1995 a raíz de los Juicios por la Verdad y las confesiones de varios militares que habían participado en detenciones y torturas, actos que hasta ese entonces las Fuerzas Armadas habían negado rotundamente. La segunda etapa está marcada por una transformación del discurso social que refleja la inclusión de argumentos que reivindicaban a las víctimas, una valorización de la memoria colectiva y la inclusión de “otras memorias” en el discurso literario (21). Deviene entonces una evolución de la relación entre memoria colectiva y la historia que resulta en que las dos perspectivas se complementen. En las tres obras del corpus que corresponden a este período, se introduce el tema de la responsabilidad tanto de individuos como del colectivo, ahora considerados agentes activos en los trágicos eventos del pasado y los textos en cuestión discuten cómo la complicidad e inacción del pueblo permitieron a la Junta llevar a cabo su campaña de terror y luego gozar de impunidad. A lo largo del análisis se estudian los discursos que forman la base del entramado narrativo de las novelas (la voz narrativa, el discurso de los personajes y el lenguaje), a partir de los cuales se discuten el encubrimiento, la omisión, el silencio y la obediencia de la sociedad civil.

En la excelente introducción, se comienza a descoser la interrelación entre memoria colectiva e historia en las ciencias sociales, abriendo la puerta al resto del estudio que gira en torno a la representación de esta relación en el discurso social y literario. El valor referencial de esta introducción se ve complementado en el primer capítulo, el cual ofrece una discusión exhaustiva de los nudos de tensión entre historia y memoria, y luego torna su atención al cambio del discurso social evidenciado en 1995, el cual conlleva a que se desarrolle una relación armónica entre historia y memoria colectiva.

El segundo capítulo ahonda en la relación entre el discurso social y el literario mediante la inclusión de las nociones de Marc Angenot al entramado metodológico. Aquí la autora se pregunta ¿qué posibilitó que la literatura abordara la discusión sobre la responsabilidad ética extendida? y reflexiona sobre el tratamiento de las relaciones laborales y familiares de los protagonistas de las novelas del corpus, ya que estas determinan su participación o encubrimiento de los crímenes del régimen. En esta sección previa al análisis se hace una importante distinción temática, señalando que en las novelas *Villa* y *Dos veces junio*, en las cuales la trama se desarrolla durante la dictadura, se plantean de manera parcial las relaciones de obediencia sin cuestionamiento entre los protagonistas que son militares de bajo rango y sus superiores, mientras que en las novelas cuya trama se desarrolla después del retorno a la democracia, *Ni muerto has perdido tu nombre* y *El secreto y las voces*, la temática se orienta hacia la ausencia de los seres queridos y su búsqueda, y las nociones de identidad y transmisión generacional cobran importancia.

En los capítulos tres y cuatro se encuentran análisis detallados de las novelas del corpus. Se examinan primero las novelas *Villa* y *Dos veces junio* prestando especial atención a los protagonistas cuya complicidad y obediencia sin cuestionamiento de sus superiores habilita los crímenes del régimen. Los temas que permean esta discusión es el robo de la identidad, tanto de las personas desaparecidas como de los bebés nacidos en cautiverio y las circunstancias personales que llevaron a los protagonistas a actuar de esa manera. Esta discusión concluye con una serie de reflexiones sobre

cómo la voz narrativa se posiciona dentro de la sociedad dividida durante los años de terror, y al estar en medio de aquel conflicto facilitan tanto la representación como el entendimiento de la inacción de los personajes y consecuentemente, de la responsabilidad extendida.

El último capítulo aborda *Ni muerto has perdido tu nombre* y *El secreto y las voces*, en las cuales la trama se desenvuelve en la posdictadura y relata cómo los protagonistas, quienes son hijos de personas desaparecidas, buscan la verdad sobre los hechos relacionados con la desaparición de sus padres y su militancia. Los hilos conductores del capítulo son la impunidad, el encubrimiento y el silencio ya que en el presente narrativo conviven verdugos, víctimas e hijos de desaparecidos. Mediante un análisis metódico se discuten también el olvido de las víctimas, la identidad familiar y la transmisión generacional interrumpida. El texto discute las dos novelas con cabalidad, enlazando cómo los protagonistas son receptores de memorias individuales que serán mantenidas por un sujeto colectivo (221).

Las conclusiones centrales de este volumen son que “las ficciones en análisis ensayan nuevos sentidos que vuelven visibles las debilidades y omisiones individuales o grupales, las cuales permitieron con su inacción, la violencia extrema durante la dictadura y la perpetuación de los delitos en el tiempo, por el ocultamiento” (27). A esto se debe agregar las interesantes propuestas de la autora acerca de cómo estas novelas constituyeron un espacio para aquellas voces que por imposibilidad o temor no dieron testimonio público. No cabe duda de que este es un volumen amplio que reúne algunas de las voces más distinguidas en el área y presenta una visión abarcadora del pensamiento crítico sobre la relación entre memoria e historia. La autora presenta una visión englobante de las novelas y su contexto sociopolítico, además de un análisis detallado de los textos, por lo que interesará a un público variado. En *Historia, memoria y novela en la Argentina de la posdictadura. La cuestión de la responsabilidad extendida*, Paz-Mackay articula un valioso aporte a la discusión en torno a la representación de las responsabilidades sociales durante la última dictadura militar en Argentina.